

Acerca de las teorías de la lectura del discurso¹

Horacio C. Foladori

Desde la antigüedad el hombre se ha preocupado por dilucidar el sentido de los textos. Esto supone que entre la letra y el sentido hay una distancia de la cual es conveniente ocuparse. Si todo está ya allí, en el texto, no parece racional interesarse por el tema. Se trata de una vieja discusión filosófica, incluso científica, entre la apariencia y la esencia, problemática que ha abierto distintas vías de articulación.

El tema de la producción de sentido supone optar por una posición: aquella que sostiene que el sentido debe ser producido. Así como a partir de cierta materia prima el trabajo del hombre interviene modificándola para obtener el producto buscado, lo mismo se puede hacer con un texto, en este caso con un discurso. Tal vez lo más importante es cómo se puede caracterizar ese trabajo específico que se realiza sobre el discurso. Otros podrán afiliarse a un modelo "arqueológico": Todo está allí (en la naturaleza), solamente hay que descubrirlo, la ciencia, por tanto, sólo describe y clasifica.

Creo que, además, la ciencia debe poder dar cuenta, poder explicar, poder transformar aquellas realidades que aborda. En esencia, el trabajo transforma la naturaleza en cultura. El proyecto de este artículo se define, en primer lugar, en torno al discurso y a sus posibles definiciones. Posteriormente, se aborcará a los diversos trabajos, a las maneras de producir sentido.

¿Cómo se lee un discurso? ¿Cuáles son las formas para producir sentido en un determinado discurso? ¿Cuáles son los métodos de análisis de un texto que nos permiten construir sentidos? ¿De qué manera es posible abordar la escritura, para poder develar o producir aquello a lo que se alude?

La noción de discurso se sitúa pues, en el centro de la problemática.

1. Qué entendemos por discurso.

Definir aquello que se entiende por discurso reviste singular complejidad, ya que se trata de un territorio propio a varias disciplinas que no responden necesariamente a los mismos estándares de conceptualización.

Históricamente se puede decir que la primera re-ubicación de la noción de discurso se produce cuando se lo sustituye

¹ Este texto continúa la investigación en curso y citada en "Psicoanálisis y ciencia, bases del desencuentro", *Polis* N°2, UB, Santiago, 2001.

ye por el lugar de la lengua en la célebre oposición entre lengua y habla establecida clásicamente por de Saussure (1922).

Sería interesante interrogarse acerca de las razones que llevaron a reformular esta célebre oposición de la que dio cuenta el fundador de la lingüística moderna, incluyendo ahora el término discurso. El motivo no proviene específicamente del campo de la lingüística, sino de la necesidad de considerar otro elemento no tomado en cuenta en la dicotomía lengua-habla. En la medida en que los investigadores del campo de las ciencias sociales comenzaron a preocuparse por el sujeto, surge entonces la necesidad de pensar el problema del habla en unidades más amplias, por ejemplo las oraciones, las que, a su vez, ponen sobre la mesa la cuestión de los enunciados. Jakobson y Benveniste realizan entonces una serie de estudios que giran alrededor de la enunciación implicando al sujeto de la enunciación. Dice Benveniste (1970:83): "El discurso —se dirá—, que es producido cada vez que se habla, esa manifestación de la enunciación, ¿no es sencillamente el 'habla'? Hay que atender a la condición específica de la enunciación: es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto". Paralelamente, Lacan realiza una puesta similar desde el psicoanálisis.

Por otro lado, la escuela de formalistas rusos, en sus intentos de aplicación de los principios de la lingüística estructural a cuentos populares, novelas, historias, etc., también preparaba el ingreso al terreno de la lingüística de lo que luego se llamaría discurso.

La línea que nos interesa precisar es aquella que coloca al término discurso en un cierto lugar en articulación con el hablante. De qué manera el hablante se apropia del aparato formal de la lengua, lo que a su vez implica una cierta relación con su propio enunciado y con el mundo. Este punto de vista novedoso se constituye en el elemento decisivo para desencadenar la constitución de una teoría del discurso. Se trasciende entonces la vieja concepción de la lengua como un conjunto ordenado de signos y, al mismo tiempo, se busca dilucidar los mecanismos por los cuales el sujeto hablante se inscribe en aquellos enunciados que él mismo emite.

Michel Foucault (1969) prefiere interrogarse por las prácticas discursivas —tema que aborda de diversas maneras— pretendiendo dilucidar las condiciones de funcionamiento. Afirma que Marx y Freud, a quienes llama "instauradores de discursividad (porque pienso que son a la vez los primeros y los más importantes)", "...establecieron una posibilidad indefinida de discurso".

Para ello muestra que no solamente hicieron posible un cierto número de analogías, sino que también marcaron ciertas diferencias. En ese sentido se produce cierta inversión, ya que si son "instauradores de discursividad" es porque son capaces de interrogar a la ciencia, no de ajustarse a los parámetros de ella (1969:69): "...la obra de estos instauradores no se sitúa

con relación a la ciencia y en el espacio que ella traza; es la ciencia o la discursividad la que se relaciona con su obra como con coordenadas primeras".

El discurso aparece entonces —a través de sus condiciones de posibilidad— como el lugar donde el poder es ejercido. Foucault (1970:12) muestra cómo la región de la sexualidad y de la política no se constituyen en espacios de pacificación, sino, por el contrario, en los lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, algunos de los más temibles poderes. "El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. ...El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse".

La primera necesidad para introducir el tema del discurso tiene que ver con el lugar del sujeto. Otra necesidad para la conformación de una teoría del discurso se hace eco de las deficiencias notorias del análisis de contenido, investigación que no ha podido trascender el nivel de la recolección y clasificación de elementos, sin conseguir aportar cuestiones más de fondo. La lingüística entonces se encuentra limitada cuando es requerida para intervenir en aquellas unidades mayores —como es el caso de las oraciones o de conjuntos de estas— y en los que la interrogación sobre el sujeto hablante parece ser decisiva.

El enfoque estructural ha producido un deslizamiento en la concepción del texto, algo que Michel Foucault ha señalado con la feliz expresión de "monumento". Los documentos han dejado de serlo. "Ya no se atraviesa el lenguaje para atrapar su sentido, despojándolo de los accidentes históricos, que lo han vuelto opaco, sino que se busca despejar sus condiciones de posibilidad para explicar su funcionamiento, con la ayuda de teorías de la lengua, del inconsciente, de los discursos, de la ideología, etc., sistemáticamente articuladas" (Maingueneau 1980:14).

Esta incorporación de varios marcos teóricos no deja de inquietar a los lingüistas, para quienes insiste la pregunta: ¿qué es de la incumbencia de la lingüística en un discurso y qué no lo es? Chomsky por su parte se distancia de la concepción de la lengua como depósito de signos, enfatizando el aspecto de la creatividad en la construcción de las oraciones por parte de los sujetos hablantes.

Selecciono y sintetizo —en función del interés de este trabajo— el esquema de Maingueneau (1980:16), para quien discurso puede tener algunas de las siguientes acepciones.

1. Sinónimo de habla en la propuesta saussureana.
2. Como unidad lingüística superior a la oración: un enunciado.
3. El discurso está integrado al análisis lingüístico, ya que

incluye el conjunto de reglas de encadenamiento que componen el enunciado.

4. Para Benveniste, discurso hay que entenderlo en su extensión más amplia: toda enunciación que supone un hablante y un oyente, y en el primero, la intención de influir de alguna manera en el otro.

Dado que el interés que nos convoca tiene que ver con interrogarse acerca de la teoría de la lectura, de la teoría de la producción de sentido y no en especial de profundizar en las complejidades de la definición de la noción de discurso, es pertinente mostrar que la noción de discurso va cambiando en función de la teoría de la lectura que es considerada. En efecto, en tanto se aborda un texto desde un conjunto de mecanismos particulares para producir sentido, la cantidad de elementos y las relaciones que estos guardan entre sí, van a ser considerados de diferentes modos según el particular enfoque que suponga la concepción de la producción de sentido en cada caso.

Así, "un discurso no es, pues, una realidad evidente, un objeto concreto ofrecido a la intuición, sino el resultado de una construcción. (...) No hay que oponer, por tanto, un hipotético lenguaje libre, que sería 'natural', sin ninguna restricción, y enunciados sometidos a diferentes restricciones que serían discursos: habrá que considerar el discurso más bien como el resultado de la articulación de una pluralidad más o menos grande de estructuraciones trasoracionales, en función de las condiciones de producción" (Mangueneau 1980:21). Por tanto, es lícito entonces plantearse el tema desde el ángulo opuesto, es decir, ¿cuál es la concepción de discurso que subyace a cada teoría de la lectura considerada?. Este trabajo de elucidación quedará, en su momento, a cargo del lector, si bien se mostrarán las características de su recorrido.

Se trata entonces de visualizar cuáles son estas concepciones y métodos para producir sentido.

2. Teorías de la lectura.

2.1. La lectura literal.

El primer tipo de lectura posible de un discurso es la llamada *lectura literal*, que supone que el sentido está en la literalidad del texto. Dicho de otra manera, leo un texto y su sentido está en lo que dice. No hay nada más allá de eso, es decir, el sentido se deduce transparentemente de lo que el texto dice. El sentido se agota en los límites de la literalidad. Creo eso que leo, no hay nada más allá de eso que se dice. Se trata de una forma de leer bastante ingenua, *confiada*, porque se queda pegada al observable. Entiende que allí está todo lo que hay que decir.

Este enfoque sostiene que cada texto tiene un solo sentido —aquel se muestra— y que éste se agota allí mismo, en

tanto la producción de sentido está determinada por la materialidad de la letra. El sentido se produce en torno a un diccionario —establecido tras cierto consenso social— que va mostrando el significado de cada término.

Cada término, por tanto, tiene un significado independiente de los otros del conjunto, se trata de una sumatoria de significados. Conociendo el significado de cada término se produce, por tanto, el sentido final del mismo.

2.2 La lectura cabalística.

El segundo método de lectura de discurso proviene de la tradición talmúdica, la cual rescata en los textos bíblicos una pregunta clave que cruza el problema del sentido. ¿Cómo sé si en un determinado discurso está presente la palabra divina? ¿Cómo puedo discernir el discurso de los mortales del discurso de Dios? Para acatar los mandamientos divinos tengo que poder identificar, basándome en indicios, la presencia de Dios mismo. Ahora bien, esto supone poder diferenciar o mejor dicho identificar con precisión aquellos indicios —que han sido previamente puestos en manos de los hombres por Dios— para que el hombre operando con dicho código pueda aportar el sentido adicional que Dios introduce en el texto.

Ahora bien, este no es un problema de los mortales estrictamente hablando. No se trata de que todo el pueblo esté en condiciones de poder identificar los indicios de la palabra divina. Se trata de un trabajo preciso, complejo, metódico de decodificación que queda en manos de un especialista.

La pregunta tiene que ver con la posibilidad de identificar el discurso sagrado, si se trata o no de un texto divino. Porque este es el problema que tenían los hebreos. La tradición talmúdica construye lo que se ha llamado la *lectura cabalística*. La lectura cabalística opera de la siguiente manera: hay indicios en el discurso, hay señales en el discurso que se relacionan con un código ajeno al discurso, que sostiene en dicho código sentidos adicionales. Se genera a partir de esta tradición talmúdica el especialista en la lectura, todos leen, pero hay sólo algunos que, porque han estudiado y se han preparado, pueden leer las señales de la presencia divina en el discurso. No todos pueden leer el mensaje de Dios, únicamente aquellos que manejan el código. Recurren al código para descifrar, producir el sentido divino, regresando del código con una suerte de *interpretación*, porque interpretación en este sentido es aportar un nuevo sentido.

Veamos un ejemplo: el número 7 no es en el Antiguo Testamento igual al número 6 o al número 8. Es decir, no es un número más; el número 7 es un número cabalístico, por tanto tiene un sentido especial. Allí está presente la palabra divina, lo sagrado. Entonces hay que saber que si se está leyendo un discurso y aparece el 7 no es lo mismo que si aparece el 8 o cualquier otro número, o sea, hay que ir al código para

ver lo que éste dice y el código entonces va a decir que el 7 es un número especial, donde la palabra divina aparece expresada. Es el indicio que legitima otro sentido.

Cuando José escucha de boca del Faraón el famoso sueño de las 7 vacas gordas y de las 7 vacas flacas, entiende que este es un mensaje de Dios porque aparece el 7 ahí. Entonces piensa; "esto es un aviso". Lo que José hace no lo hace nadie más, porque la tradición dice que el Faraón le había preguntado a todo el mundo con el que se había cruzado cuál era el sentido de su sueño y nadie supo decirle qué quería decir eso. Resulta que José, sobre la base de este código, adjudica un nuevo sentido, es decir, produce el sentido de este sueño, de este discurso, a partir de lo que él sabe sobre el código.

Por tanto, estamos en condición de precisar que este tipo de lectura introduce una serie de complejidades en la teoría de la lectura misma.

En primer lugar, produce un lugar el del especialista, es decir, aparece acá reflejada la relación poder-saber. El que sabe tiene poder porque puede interpretar; es el que finalmente dice cuál es el sentido del texto. En segundo lugar, la producción de sentido se produce desde afuera del discurso mismo, es decir, hay algo adicional, algo hay que agregarle al discurso inicial para que tenga su sentido y esto que se le agrega no es cualquier cosa, está previamente establecido. Dicho de otra manera, hay una relación biunívoca entre las señales que aparecen en el discurso y los elementos del código que dicen qué es lo que significa la señal; tengo que tener un código donde pueda buscar la señal para averiguar cuál es el significado.

El lector puede encontrar libros así. Se puede adquirir un libro que dice, por ejemplo: 'Descubra el sentido de sus sueños'. Dichos libros están escritos con esta equivalencia: si se busca, pongamos por caso, 'conejo', va a decir 'embarazo'. El lector entonces puede construir el sentido de su discurso a partir de este instrumento adicional. Hay otros sistemas populares que funcionan así, ejemplo de los cuales son los horóscopos. Habría que ver si los códigos jurídicos no funcionan también así. Para poner un caso: se hace una diferencia entre robo y hurto, que no es una diferencia que el lenguaje popular establezca de manera tajante. Pues bien, las penalidades en cada caso son claramente diferentes. Porque la ley debe ser interpretada, no alcanza con el sentido literal que es de carácter general. Hay que tomar en cuenta una serie de cuestiones adicionales, que están codificadas. El juez que interpreta la ley tiene, a su vez, sus normas y sus límites para interpretarla, no puede decidir cualquier cosa, la interpretación tiene un límite, casualmente para evitar la 'arbitrariedad'.

De este modo, otro aspecto clave de la lectura cabalística es que es una lectura cerrada. Es más rica que la lectura literal, las posibilidades de interpretación son amplias —tan amplias como lo sea el código— y, sin embargo, tienen su límite. Aporta sentidos adicionales, pero el sistema funciona como siste-

ma cerrado. En un momento se agota porque se agotó el código de referencia.

Esto muestra que los sistemas de interpretación como el literal y el cabalístico existen en la actualidad y son utilizados a diario por contingentes más o menos numerosos de personas. Se puede visualizar ahora una pregunta planteada en el inicio y mostrar que el término discurso varía en su contenido cuando se trabaja con la lectura literal o cuando se hace con la lectura cabalística. Si el tipo de lectura se ve ampliado en cuanto a su producción de sentido, ello es posible porque se supone una idea de discurso absolutamente diferente en un caso y otro. Para la lectura cabalística se incorpora a la noción de discurso el código que, a pesar de no pertenecer al habla, sí lo hace a la lengua.

Se toman en consideración, por tanto, elementos adicionales al texto, que son los que enriquecen el proceso en la vía de la producción de sentido. Por ello se afirmó en su momento que toda teoría de producción de sentido supone necesariamente un referente teórico (explícito o implícito) acerca del discurso mismo.

2.3. La lectura sintomal.

Dice Hornstein (1973:99): "Definimos la lectura sintomal como una práctica productiva que intenta circunscribir la problemática en la cual está instalado un texto. La literal, en cambio, considera a cada elemento como autónomo y no lo relaciona con el conjunto del discurso. En la lectura sintomal el texto visible remonta a un sistema simbólico (la problemática) del cual es efecto y a partir del cual se vuelve inteligible."

La *lectura sintomal* parte de la idea de que el discurso no es uniforme, engloba y trasciende la lectura cabalística, es decir, si el discurso no es uniforme es porque hay elementos en dicho discurso que tienen valores distintos para el proceso de producción de sentido. No estamos en presencia de un texto parejo, sino ante un texto donde hay elementos relevantes, significativos; hay otros elementos que son obviamente simples, sin mayor trascendencia. Se trata de ver y de separar el grano de la paja, ya que en el discurso viene 'todo mezclado'. Hay que poder identificar los síntomas para establecer los sentidos adicionales y enriquecedores. Ahora bien, ¿cuál es el proceso de producción de síntomas de un discurso?

Hay allí dos mecanismos que intervienen en su producción:

El primer mecanismo es el *desplazamiento*, que significa que el sentido puede no estar donde se ve. El sentido puede estar en otro lado, por lo que hay que estar atento a que, tal vez, lo insignificante pueda ser lo más importante y el detalle secundario pueda echar luz sobre el sentido de la totalidad.

Veamos un ejemplo de la vida cotidiana. Supongamos a una persona que sufre la pérdida de un familiar cercano, pero que resulta que no muestra su pena; funciona como si no hubiese ocurrido nada, como si la muerte hubiese sucedido en alguien que carece por completo de cercanía afectiva con ella. Tiempo después, esa persona va caminando por la calle y ve un gato muerto y, entonces, se pone a llorar desconsoladamente. No es su gato, es un gato absolutamente desconocido, está muerto hace tres días porque lo pisó un auto, pero se pone a llorar por el gato muerto. Resulta que no sintió nada cuando falleció el familiar cercano, pero sí aparece la pena ante un hecho banal e inesperado.

Esto es lo que se llama desplazamiento, la pena y la tristeza no aparecen donde tienen que estar, aparecen en otro lado, aparecen ante un objeto totalmente insignificante. No es que la vida del gato sea insignificante, pero para la persona no tiene la significación que tiene el familiar cercano. Hay que hacerse la pregunta acerca de qué es lo que está allí que no corresponde que esté; qué es lo que tendría que estar en otro lado. Este es el mecanismo del desplazamiento, las cosas aparecen en otro lugar, por lo tanto, para producir sentido hay que restituir las al lugar 'original': no es que la persona sea insensible, sino que tiene dificultades para conectar su tristeza con la persona fallecida.

El mismo desplazamiento posibilita el segundo mecanismo. Supóngase que varios sentidos se desplazan sobre *un mismo* elemento, entonces este elemento agrupará múltiples sentidos y este es el mecanismo de *condensación*. La condensación nos dice que hay elementos del discurso que concentran diversos sentidos, porque están presentes todos allí. Este mecanismo de condensación muestra que hay elementos del discurso que tienen distinta 'valencia' en comparación con otros, que podrían aparecer lisa y llanamente sin agrupar en sí mismos diversos sentidos. Un elemento que reúne varios sentidos se constituye también en un síntoma del discurso, ya que es un lugar privilegiado para producir sentido.

Resumiendo, se ha mostrado que el discurso no necesariamente hay que leerlo de manera pareja, considerando a todos los elementos por igual. La lectura sintomal pretende identificar estos síntomas que son los que van a aportar los sentidos adicionales, van a enriquecer la lectura del texto. Esta producción de sentido pudiera en algún caso producir incluso un sentido que destruya el sentido literal del texto. Se trata de un caso extremo de desplazamiento. Tanto se desplazó el sentido, que lo negativo constituye lo afirmativo.

El caso de la idiosincrasia política mejicana puede muy bien ilustrar esta situación. En una época de incremento de precios de manera periódica, siempre aparecía en los medios de comunicación algún ministro de Estado para afirmar rotundamente que: "Esta semana no va a subir la gasolina". Al escuchar dicha negación, todos los automovilistas se desplazaban rápidamente a las bombas de gasolina a llenar el tan-

que, generando atochamiento y largas colas en las calles. La sabiduría popular había establecido que una negación espontánea de tal magnitud suponía casualmente lo contrario, hecho que se verificaba al día siguiente cuando subía el costo de la gasolina. La población astutamente realizaba entonces una lectura sintomal, lo cual no solamente desmantelaba el desplazamiento, sino que, además, reaccionaba operativamente ante la certeza del nuevo sentido producido y de la medida económica que se adoptaría.

Ahora bien, lo que la población hace en el ejemplo anterior es 'analizar' el síntoma; vale decir, desarmar el desplazamiento y la condensación construidos en el discurso. Porque analizar es justamente eso, descomponer una totalidad en sus partes, en sus unidades, haciendo visible aquello que está (¿oculto?) allí presente por medio de los mecanismos de condensación o desplazamiento. Hacer análisis químico es poner de manifiesto la composición de una sustancia; hacer análisis matemático es despejar el valor de la incógnita; hacer análisis del discurso es desmantelar el síntoma. El síntoma es un lugar 'privilegiado' para ingresar al discurso y producir sentido. Hay elementos del discurso que no necesariamente aportan más allá de lo literal, pero nunca se sabe, ya que, como se señaló anteriormente, un detalle insignificante puede ser un lugar de desplazamiento muy significativo. El síntoma pone en juego una estrategia para producir sentido, abre un camino, indica por dónde iniciar el 'abordaje.'

Hay varias diferencias entre la lectura sintomal y la lectura cabalística que es conveniente precisar:

- 1) Para la lectura sintomal el discurso está permanentemente abierto en cuanto a la producción de sentido; dicho de otra manera, siempre se puede encontrar un nuevo desplazamiento o un nuevo lugar de condensaciones y obtener algún sentido adicional. Por lo tanto, el discurso nunca se agota, puede seguir produciendo sentido hasta el infinito. En el sistema cabalístico ello no es posible porque el elemento cabalístico aparece con toda precisión determinado por el código, entonces el discurso queda finalmente cerrado. Siempre se va a poder encontrar un síntoma o un nuevo síntoma que aporte, por condensación y desplazamiento, un sentido adicional que no se había tomado en cuenta en ese momento. De este modo, estamos ahora en presencia de un método de interpretación de discurso abierto.
- 2) La producción de sentido no tiene que ver con un código externo al discurso, sino que se realiza a partir de la propia lógica del discurso, es decir, no puedo ir fuera del discurso para ver cuáles son los nuevos sentidos que puedo aportar, sino que hay que analizar al interior del discurso, en su propia lógica, en su propia coherencia, cuáles son los elementos que se han desplazado. El desplazamiento hace que tenga que trabajar con el mismo

discurso para producir sentido. Producir discurso a partir del discurso mismo, producir sentido no a partir de ocurrencias externas, sino en coherencia con los límites del propio texto. Acá hay un problema ético a destacar: el sentido tiene que surgir del propio discurso, porque de lo contrario termino imponiendo, colonizando, introduciendo sentidos que no le son propios.

Se elimina automáticamente la figura del que sabe interpretar, porque cualquiera que esté fuera no sabe. Si el sentido hay que producirlo a partir del discurso mismo, es solamente aquel que produjo el discurso el que está en condiciones de poder producir sentido. Desde fuera solamente se producen hipótesis. Se disuelve esta figura, que aparece con la lectura cabalística, de aquel que sabe sobre el sentido porque es poseedor del código; el que sabe es el dueño del código. Acá no hay código y, además, el sentido se produce en el nivel interno, no desde afuera, entonces el otro por definición no sabe, porque el único que sabe es el que construyó el discurso.

- 3) En la lectura cabalística hay un problema de verdad porque la verdad es divina, entonces con el código se interpreta y se aporta al discurso un sentido que es el verdadero, ya que es la palabra de Dios. Con un texto que tiene sentidos adicionales se necesita del código a los efectos de aportar el sentido adicional, pero el sentido adicional queda limitado al código; podrá ser muy amplio el código, pero de todas formas está limitado. Por lo tanto, en la medida en que se aporta el sentido del código se cierra la posibilidad de interpretación y se finaliza la producción de sentido. El resultado del proceso es el discurso oficial interpretado, la interpretación oficial. El discurso es cerrado y por lo tanto verdadero, es verdadero porque lo hace aquella persona especializada en el código, es verdad porque es la palabra de Dios.

Ahora bien, en la lectura sintomal se vio que no hay verdad exterior posible porque no hay nadie que desde fuera pueda decir 'esto es verdad', porque todo lo que una persona fuera del discurso puede producir son hipótesis. Las hipótesis no producen verdades, las hipótesis son para ser trabajadas, confirmadas o desechadas. Entonces la 'verdad' la va a producir solamente la persona que genera el discurso; sólo la persona que produjo el discurso va a poder decir 'esta hipótesis es cierta', 'esto es verdad'. Pero como el desplazamiento y la condensación pueden seguir produciendo *n* sentidos adicionales, la verdad que se produce es absolutamente transitoria, porque luego se pueden descubrir otros lugares de condensación y otros mecanismos de desplazamiento que produzcan nuevos sentidos sobre lo que se construyó antes con el mismo discurso. Lo que ayer era verdad hoy ya no lo es, hoy hay otra verdad. Siempre se va a poder producir un nuevo sentido, permanentemente, ya que la producción es abierta. Freud dice

que un sueño tiene un ombligo que lo ata al infinito, o sea, que a través de un sueño se puede seguir trabajando y produciendo sentido eternamente, mientras la persona viva.

Por tanto, en términos absolutos desaparece la exigencia de verdad, la verdad es algo absolutamente contingente, no es La Verdad, definitiva y eterna.

- 4) En el trabajo citado, Hornstein hace notar que, a diferencia de la lectura literal en la cual los diversos elementos del texto son interpretados de manera aislada — ya que cada uno posee un significado estricto —, en la lectura sintomal hay un abordaje global del texto, que supone estudiar las interrelaciones entre los diversos elementos que lo componen para poder precisar cuáles son los elementos identificados como síntomas, al menos en una primera instancia. De igual modo, en la lectura cabalística también está presente la necesidad de identificar elementos, pero el caso es que su lectura sólo será posible en virtud del código exterior. En la lectura sintomal es el propio sistema de relaciones el que configurará la red sobre la que será posible ir produciendo sentido. Esta red está construida en torno a la problemática que centra el discurso y, en tal sentido, se constituye en un sistema simbólico que hace posible la interpretación.

Como se puede apreciar, la noción de discurso para la lectura sintomal es profundamente compleja, ya que no solamente lo dicho constituye el discurso (como en la lectura literal), no solamente se amplía con la inclusión del código (como en el caso de la lectura cabalística), sino que aspectos del contexto, de la acción y del sujeto productor del discurso se interrelacionan para crearlo. El discurso involucra al enunciante, ya que muestra la manera particular de relación entre éste y el medio, de lo que el texto producido es copia fiel.

3. Algunas conclusiones y efectos.

En los apartados anteriores se dio cuenta de qué constituye un discurso, así como de la trascendencia que tales conceptualizaciones tienen en el espacio del pensamiento. Se trata de los alcances de estos desarrollos en el entendido de que buena parte de lo producido por los humanos son discursos. Discurso no es solamente lo que dicen los políticos, los grupos sociales, las instituciones, las personas, también la ciencia produce discurso.

Luego, se desarrollaron diversas teorías para la producción de sentido (literal, cabalística y sintomal), mostrando de qué manera se va ampliando la aproximación a los discursos, cómo una teoría engloba a la anterior y la redefine, superándola, en lo que a la producción de sentido se refiere.

Se podría decir que por lo menos en dos rubros específicos las presentes reflexiones tienen repercusiones. El primero de estos rubros es el campo de la psicología misma. Las primeras interpeladas son las diversas corrientes psicológicas, cuya reacción ha sido naturalmente tapar el sol con el dedo. En un artículo anterior (Foladori 2001) se reflexionaba acerca de las formas de comparar las diversas psicologías. Interesa ahora pensar el problema desde la noción de discurso de cada corriente y desde la teoría de la lectura que cada una abraza.

Si el psicoanálisis ha trascendido en la historia no es porque se haya presentado como una psicología más que aborda con eficacia los problemas de la psicopatología, de la salud mental de los humanos. No se trata de presentar otra psicología clínica, ni siquiera la mejor de las clínicas. Que quede claro que no se pretende desautorizar la clínica en sí, tan sólo situarla en su justo lugar. Se ha confundido el problema de la profesionalización del psicoanálisis (la práctica psicoanalítica como clínica, como teoría de la cura) con el problema de la esencia de la propuesta freudiana en su sentido más creativo, que se define en fundamentar y teorizar acerca de una propuesta de interrogación de todos los discursos existentes y sus mecanismos internos de producción de sentido. Se podría decir que el espacio de la clínica psicoanalítica es el lugar indicado para aprender a leer discursos, para aprender a producir sentido. Aprendida la técnica es posible aplicarla en otros discursos no clínicos.

Es casualmente por ello por lo que el psicoanálisis ha trascendido como ninguna otra 'psicología.' Lo ha podido hacer ya que puede formular hipótesis y opiniones, aparte de consideraciones sobre temas psicológicos, sobre fenómenos culturales, sociales, políticos, deportivos, religiosos, económicos, etc. Pero esto supone que el psicoanálisis incluso ha trascendido a las psicologías, ya que se ubica en un lugar *meta*. Está más allá de la psicología, ha 'legislado' para todos los discursos, que se ven así interpelados.

Cierta vez le preguntaron a Freud qué opinaba de la filosofía (del discurso filosófico). Contestó que eso era irrelevante, lo interesante era ver qué pensaba la filosofía del psicoanálisis. Dicho de otro modo, qué hace ahora la filosofía (y por ende, todas las disciplinas) con la propuesta del psicoanálisis. Se abren preguntas acerca de la constitución misma de la ciencia, sobre la filosofía, sobre el problema del sujeto, de la sociedad, del poder, sobre los mecanismos del aprendizaje, sobre la producción artística, sobre las pasiones de los hombres y sobre el funcionamiento de la familia, por citar solamente una gama muy reducida de problemáticas.

Por tanto, es posible interrogar a las diversas disciplinas, por ejemplo de las ciencias sociales, no acerca de qué tipo de discurso producen, sino acerca de la teoría de la lectura con la que operan cuando, a su vez, trabajan con los discursos humanos. Porque con alguna teoría operan, se encuentre ésta explicitada o no. No es posible desmarcarse y suponerse ajeno

a estos sistemas de producción de sentido. No hay neutralidad posible ni extraterritorialidad.

En la medida en que se ha creado una teoría de análisis de discurso, todos los discursos son posibles de ser interpelados en dicho sentido. No está prohibido formular hipótesis (las que, según el caso, podrán ser verificadas o no), al contrario, son una ayuda para producir sentido en las diversas circunstancias de la vida cotidiana.

Y todo esto ocurre en tanto se funda la lectura sintomal en un texto clave que se publica en 1900, bajo el título *La interpretación de los sueños*.

Referencias.

- Benveniste, E. (1970). "El aparato formal de la enunciación", en *Problemas de lingüística general II, Siglo XXI*, México D.F., 1979.
- de Saussure, F. (1922). *Curso de lingüística general*, Nuevomar, México, D.F., 1989.
- Foladori, H. (2001). "¿Qué psicología elegir? Algunos problemas epistemológicos", *Polis*, Nº1, Universidad Bolivariana.
- Foucault, M. (1969). "¿Qué es un autor?". *Revista DIALÉCTICA* Nº16, U.A.P., Puebla, 1984.
- (1970). *El orden del discurso*. Representaciones Editoriales S.A., México D.F., 1983.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas, Tomos IV y V, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
- Hornstein, B. (1973). *Teoría de las ideologías y psicoanálisis*. Ed. Kargieman, B.A.
- Maingueneau, D. (1980). *Introducción a los métodos de análisis de discurso*. Hachette, Buenos Aires.